

El Misterio de la Pasión

representadas en Fuenterrabía

EL AÑO DE 1602

(Con motivo de la publicación de «*Hélène de Constantinople*») (1)

Nunca he comprendido que pudiera aplicarse con propiedad á las pastorales suletinas, el calificativo de «*teatro verdaderamente vasco*» y mucho menos el de «*teatro nacional vasco*». Si se considera que tales representaciones se hallan circunscritas à un pequeñísimo territorio de *Euskalerrria*; que el repertorio del teatro suletino no ofrece originalidad alguna en los argumentos de sus piezas: y finalmente, que todas éstas, *sin excepción*, están escritas en un lenguaje híbrido, casi más abundante en elementos latinos que en elementos genuinamente vascos, á nadie extrañará que tenga reparos en conceder á las pastorales de la Soule, el caracter que repetidamente les atribuyen los autores que de ellas tratan. Hecha esta salvedad, no he de mostrarme rehacio en tributar á XI. Léon el aplauso más caluroso y sincero por el indudable servicio que ha prestado á los estudios vascos con la publicación de su reciente libro. Divídelo su autor, en dos partes. En la primera, es decir, en la introducción, recoge y analiza minuciosamente cuanto sobre la materia han escrito sus predecesores y muy especialmente los señores Webster, Vinson, y Hérelle: y, en la segunda, trata de la pastoral «*Hélène de Constantinople*», distribuyendo su trabajo en cuatro capítulos, cuyos epígrafes son: I. «*Cronique delaine, manuscrit du xv^e siècle*»; II. «*Le roman en prose (Histoire de la belle Hélaïne)*»; III. «*La Pastorale d'Hélène de Constantinople*», y IV. «*Style, versification, langue*».

(1) *Une pastorale basque. Hélène de Constantinople. Etude historique et critique d'après des documents inédits avec textes et traduction par Albert Léon, professeur agrégé de philosophie au lycée de La Roche-sur-Yon, docteur ès-lettres. Paris. Librairie ancienne Honoré Champion, éditeur, 5, Quai Malaquais, 1909.*

No me es posible examinar con detenimiento, al presente, el extenso y concienzudo trabajo de M. Léon: mas para el caso en que el docto profesor de *La Roche-sur-Yon* proyectara ampliarlo más adelante, señalaré á continuación los puntos en que, á mi parecer, pudiera aquel ser enriquecido.

El principal cargo que yo llago á M. Léon, es el de no habernos dado íntegro el texto de la pastoral vasca. El estudio de los diversos manuscritos y de las fuentes de *Hélène de Constantinople* — labor, esta última, llevada á cabo con verdadero éxito — no excluye la necesidad, que sentimos, de conocer toda la obra, para apreciarla en su justo valor. El autor ha previsto indudablemente esta objeción, á la que contesta, por adelantado, cuando escribe: «*que la publication de ce texte avec ses nombreuses variantes ne petit produire tous ses fruits que si on a auparavant déterminé les sources de cette pastorale*». Razón de más para que, ahora que conocemos las fuentes, insistamos en nuestro deseo de conocer la pastoral.

Por lo demás, el método adoptado por el nuevo doctor me parece excelente y hállase expuesto en las siguientes lineas:

«Si je n'étudie pas directement le drame basque, et ensuite seulement ses origines, c'est afin d'éviter des redites, inévitables autrement. La connaissance préalable des sources, comme on le verra, aidera puissamment à établir d'une manière approximative les rapports véritables entre les diverses rédactions de la pastorale. Si donc je commençais par l'analyse de cette dernière, il me faudrait ensuite revenir sur cette analyse, lorsque le moment serait venu d'établir ces rapports. J'ai donc, suivant d'ailleurs l'ordre chronologique, préféré déterminer l'une après l'autre les trois phases principales par lesquelles la légende d'Hélène, constituée dans ses grandes lignes telle qu'elle apparaît sur le théâtre basque, est successivement passée, depuis le poème romanesque transmis par un exemplaire du xv^e siècle jusqu'aux diverses variantes de la tragédie souletine, en passant par le roman en prose française des bibliothèques populaires.»

Pero si el método que sigue M. Léon es bueno, échase muy de menos en su libro, un comentario lingüístico del texto vasco objeto de su estudio. No ignoro las dificultades que tal trabajo presenta: más es indudable, que, en el caso actual, se hace aquel casi necesario, por lo mismo que la falta de originalidad del argumento y el excaso valor literario de la obra, permiten la supresión de otro género de comentarios que pudieran hacerse. Y esto con tanta mayor razón, cuanto que una vez determinado lo que la pastoral *Hélène de Constantinople* debe á la *Cronique delaine* y á la novela en prosa, es evidente, que todo el

interés de la *trajérie* en cuestión depende del examen de la lengua en que está escrita, y muy en especial, del léxico en ella empleado. El estudio metódico de las transformaciones experimentadas por los vocablos alienígenas al pasar del latín, francés, español y bearnés al vascuence, sería de indudable utilidad, tanto para el vascólogo, como para el romanista; y aun cuando las observaciones que hace á este propósito M. Léon en las últimas páginas de su libro sean atinadas, me parecen insuficientes, dadas la importancia y extensión de la obra que critico.

Las noticias contenidas bajo los epígrafes: «*Premières traces connues de la langue basque au théâtre*», «*El Borracho Burlado*», y «*Rapports avec le Théâtre du Moyen-Age*» podrían, por otra parte, ampliarse, mediante la investigación de los archivos públicos y particulares de España y Francia y sobre todo del País Vasco.

Así por ejemplo, á pesar del silencio de los historiadores y bibliógrafos vascos acerca de los detalles de la primera representación de la opera-cómica del Conde de Peñafiorida, existe un manuscrito contemporaneo — del que hablaré en uno de los próximos números de esta revista — en el que se dan los nombres de los que representaron *El Borracho Burlado*.

Si no es exacta, por otra parte, la afirmación de M. Léon — según hizo oportunamente observar M. Thomas — de que el Bearn desconociese durante la edad media los misterios, tampoco resulta confirmado que: «*rien dans l'histoire ecclésiastique des provinces busques, en particulier de ce côté-ci des Pyrénées et de la Bidassoa, et notammenten Soule, n'indique ni même ne donne à pressentir que le drame liturgique ait jamais pris pied sur ce sol*». Carezco de noticias acerca del particular, referentes al país vasco francés, pero que los misterios son totalmente desconocidos en la historia litúrgica general del País Vasco, es cosa que no podrá pretender, quien se tome la molestia de enterarse de los documentos que á continuación reproduzco y cuya copia debo á la inagotable amabilidad del Inspector de Archivos de Guipúzcoa. Más difícil es determinar si la representación del misterio de que voy á dar detalles, ha de ser considerada como un hecho aislado en la historia eclesiástica vasca, ó si existen, por el contrario, rastros de ceremonias semejantes en otros pueblos de *Euskalerría*. A primera vista, aquella hipótesis parece más probable que ésta; porque Fuenterrabía, á causa de las relaciones que por su calidad de fronteriza y fortificada tenía con los pueblos del interior de España, pudo importar más facilmente que otras villas vascas de menor importancia, los misterios que en aquellos se representaban

pero sea de esto lo que fuere, es más prudente no dar por resuelta la cuestión sin nuevas investigaciones.

Veamos ahora lo que nos dicen los documentos mencionados.

El primero de ellos es una comunicación dirigida desde Pamplona á «Fray Mateo de Burgos, Franciscano» que dice así:

«En todo lo que yo pudiere me tengo de emplear de continuo en servir á V. m. como se lo tengo ofrecido antes de ahora y así me puede mandar lo que ocurriere en que pueda ser de provecho. Para la representación de la pasión daré de buena gana licencia en habiendola visto y examinado que no ay en ella cosa que desdiga á nuestra santa fé y buenas costumbres porque esto a de preceder primero ymbiemela V. m. con tiempo haréla ver y daré á V. m. en esto y en todo contenlo. guarde Ntro Señor etc. de Pamplona Hebrero 20 1602 = Fr. M. Obispo de Pamplona.»

No se dice ni en éste ni en los demás instrumentos que cito, si la *Pasión* á que se refieren, estaba escrita en vascuence ó en castellano. Inclínome, sin embargo, á creer, que lo estaría en esta última lengua. De todas maneras, á la misma representación se aludía, sin duda de ningún género, en el acuerdo tomado por el Ayuntamiento de Fuenterrabía el 6 de marzo de 1602:

«Este día sus mercedes dijeron y proveyeron que por la mucha devoción que en esta dicha villa se tiene haya y se represente en la iglesia parroquial de esta dicha villa el día y noche de jueves santo de éste presente año y cuarentena la pasión y remembranza de nuestro Sr jesucristo y para lo representar los jurados mayores hagan las diligencias necesarias ante el Obispo y curia de Pamplona para alcanzar y obtener licencia y premiso á costa de los propios de esta dicha villa y para ello se escriban cartas por esta villa para el dicho Obispo y su oficial y Vicario general y procuradores de la curia del dicho Obispo y á las demás personas que fuere necesario y que para alcanzar dicha licencia otorgaban poder á Gabriel Eguillor y á Sancho de Verrobi y á Martin de Verrobi y á Miguel de Ollo procuradores en la curia episcopal de Pamplona.»

Existe también en el citado archivo de Fuenterrabía otro documento relativo al mismo asunto y que es tanto más curioso, cuanto que nos hace saber que á principios del siglo XVII, — y á semejanza de lo que ocurre en nuestros días — solía haber en la histórica Ciudad con ocasión de las fiestas de Semana Santa *«mucho concurso de gente en los días festivos y de debocion asi de Francia como de otros Reynos»:*

«III° S°

El concejo justicia y Regimiento de la villa de Fuenterrabía dicen que por estar la dicha Villa en los confines de la Provincia de guipúzcoa y cercana á Fancia y haver mucho concurso de gente en los días festivos y de deboción assi de Francia como de otros Reynos procuran solenizar los officios dibinos y todas las fiestas y porque el día del jueves santo obliga á todos á asistir y estar en las yglesias por haver pocas en la dicha villa y porque la dicha gente y extrangeros se detengan en oír

cosas santas y de la sagrada pasión de nro señor Jesucristo desean se represente en la yglesia parroquial de la dicha villa la comedia ó obra que há con esta. Suplican a' V. m.^d mande dar la licencia hordinaria para que en la dicha Iglesia se pueda representar en el dicho día jueves santo y piden justicia = Gabriel de Egoillor.»

La licencia de que se habla en esto súplica fué denegada en la forma, siguiente: «*Que no ha lugar lo que se pide. Lo cual pronuncio y mandó el Sr. Lic. ^{do} Don Juan Dionisio de Puerto carrero Vicario general de este obispado en Pamplona á 8 de Marzo del año 1602 ante mi*»: más no era ésta una prohibición definitiva, sino sólo debida á haberse escogido para la representación el día de jueves santo. Véase en efecto, lo que dice otra comunicación:

«La carta de vuestras mercedes de 6 de marzo con otra del Sr Martin de empan con la comedia y 12 reales he recibido oy biernes y aunque he procurado sacar la licencia que se pide se ha denegado solo porque en jueves santo no se permita hacer nenguna representación estándo el santísimo sacramento en el monumento que obliga á que todos estén con debocion quietos en oración. Vuestras mercedes recibán mi voluntad que sabe Dios si quisiera embiarles la dicha licencia porque les deseo servir y assi ba con esta la dicha comedia y guarde dios á Vuestras mercedes Pamplona 8 de Marzo de 1602 = Gabriel de Eguillor =».

En vista de lo comunicación precedente, el Ayuntamiento de Fuenterrabía, en su sesión del 16 de Marzo de 1602, tomo este acuerdo:

«El jurado mayor tuvo relacion de la carta que se escribió al Obispo de Pamplona y al Procurador para que se concediese licencia á esta uilla para que en la parroquia de ella la noche de Jueves Santo de esta cuaresma se pudiese hacer la representacion de la pasion de Nuestro Señor Jesu Christo por la devocion grande que tornaba la gente de la dicha villa y sus comarcas que á ella acudian en gran seruicio de Dios y provecho de las almas. Que en respuesta de dicha carta recibio otra del Procurador Eclesiastico en que le dice que se le había denegado dicha licencia, solo porque el Jueves Santo no se permitía hacer ninguna representacion estando el S^o S^o en el monumento que obligaba á que todos estén con devocion quietos en oracion. En su virtud. viendo que podia ser que el Obispo y el Vicario general diesen dicha licencia para que la pasion se representase el miercolcs ó viernes de la Semana Santa ya que no queria conceder para el Jueves Santo y porque las personas que habian de representar están muy adelante y han trabajado en decorar sus dichos y se han comprado y traído de San Sebastian y de otras partes los vestidos y las demas cosas necesarias y para que vaya frecuentando la devocion de los vecinos de la uilla y sus comarcas y tambien para que se animasen para adelante los que habían de representar dicha pasion, proveyeron que de nuevo se escribiesen cartas á los que podían interceder en el asunto para que procurasen alcanzar dicha licencia para el Jueves, miercoles y viernes Santo.»

Finalmente, la licencia se concedió en estos términos:

«Ninguna cosa se offrecerá en que pueda yo servir á V. m. que no lo haga con mucha voluntad que para ello tengo con esta remito la obra que V. m. me invió la qual e hecho ver á persona docta quien dice que no contiene cosa contra la fé y en

razón de eso doy, licencia para que se represente porque V. m. lo manda á quien guarde Ntro señor, etc. De Pamplona 20 de marzo 1602. Fr. M. obispo de Pamplona.»

En el libro de cuentas correspondiente aparece que en la representación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo se invirtió la cantidad de 623 reales y en la cuenta detallada que al efecto se presenta aparecen las partidas siguientes (1):

REALES

«Al péon qué fué á San Sebastian á buscar y recojer las ropas, adrezos, atavios y cosas necesarias para la gente y personas que habian de representar dicha Pasión.....	16
Por el hábito que se hizo y otros recados para la persona que en dicha pasión había de representar á Jesucristo y por lo que se pagó por las guardias que habían de hacer algunos soldados que entrasen en dicha representación.....	17 »
Por el papel, tinta, cola y colores y otras cosas y curiosidades que hizo Bartolomé Diaz para los tronos de los Jueces de dicha pasión.	20 y 1/4
A los bueyerizos que trabajaron en acarrear maderos y tablas desde la ribera á la Iglesia para hacer el tablado, donde se habia de. representar la pasion y tornarlas á sus puestos.....	36 »
Por lo que se gastó en la invención que se hizo en la representación de dicha pasión para el Angel que al vuelo fué al puerto y en otras menudencias de clavos, hilo y cordeles y otras essas para el dicho Angel.....	18 »
Por nueve libras de candelas de sebo que se gastaron en los ensayos que se hicieron algunas noches antes del Jueves Santo.....	11 y 1/4
Por 28 libras de cera para alumbrar la noche del Jueves Santo y otras en la Pasión que se representó.....	140 »
Por lo que se gastó en las colaciones y regalos que se dieron á las personas que representaron dicha Pasión durante los ensayos y comida que se dió á todos ellos el viernes Santo.....	150 »
Comida y jornales que se pagaron á maestre Antonio de Ainciondo y á 6 oficiales suyos carpinteros que trabajaron en poner y quitar el tablado.	140 »

¿Habremos de considerar las actuales procesiones (2) de Fuenterrabía é Irún como una reminiscencia de la representaciones de la Pasión á que hacen referencia los documentos que preceden? No es fácil decidirlo: pero en todo caso voy á reseñar aquí el ceremonial conservado hasta nuestros días y del que tengo noticia, en parte, por haberlo presenciado, pero muy principalmente por el relato de D. Serapio Mugica, á quien nunca agradeceré bastante et interés y desvelo que, demuestra por cuanto redundan en beneficio de la R. I. de E. V.

(1) Consta, por otra parte, que para atender á los gastos de la citada representación, se pidió limosna en el pueblo y se recogieron 82 reales.

(2) Sabido es que en muchos pueblos del Euskalerrria, se celebran hoy y se celebraban antiguamente procesiones, especialmente el día de Corpus-Cristi y durante la Semana Santa. Véase la *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa por Don Pablo de Gorosabel y El Guipuzcoano Instruido* (San Sebastián 1780).

FUENTERRABÍA

El Viernes Santo salían en la procesión 14 muchachos vestidos de Nazarenos, representando el *Via Crucis*. En el lugar correspondiente á la crucifixión, caminada Jesús con la cruz á cuestas, entre los dos ladrones, y el mal ladrón colocado á su izquierda, iba amenazando á Jesús con el puño cerrado y mofándose de El con gestos grotescos.

No hace mas que un lustro que se suprimid este espectáculo de la citada procesión.

FUENTERRABÍA

Sábado Santo. A las diez empieza á celebrarse la misa mayor solemne, y al entonar el celebrante el Gloria, se corre el telón negro que cubre el altar mayor y aparece la bandera de la Resurrección. En este instante empiezan también á voltear las campanas, ha tiempo calladas, y los soldados Romanos que forman en dos filas delante del altar, caen como heridos por un rayo. Los que hacen los números 1, 3, 5 y 7, caen hacia dentro y los números 2, 4 y 6, hacia fuera y ruedan por el suelo cascos, espadas, picas y broqueles. Al rato se levanta el capitán y mientras se canta el *Gloria*, va tanteando con el bastón de mando uno á uno para ver si están dormidos y viendo que nadie dá señales de vida, vuelve á su puesto y se pone de rodillas con los brazos cruzados sobre el suelo y descansando la cabeza sobre los brazos. Al entonar el *Dominus Vobiscum*, se levantan todos y puestos de rodillas, permanecen así hasta concluir la misa.

Terminada ésta, el capitán hace seña con el bastón y se levantan los dos broqueleros y recogen el broquel, el casco y la espada. A la segunda seña del capitán, los citados broqueleros dan un golpe con la espada contra el broquel. Levantanse los otros soldados poniéndose de pie. En la tercera recogen del suelo los cascos, colocándoselos en la cabeza al revés, es decir con la visera para atrás. A la cuarta seña recogen las lanzas, tomándolas del revés ó sea con las puntas para abajo, y enseguida, al son de una marcha alegre que toca la musiquilla de que van acompañados, salen de la iglesia y se dirigen á la casa concejil.

FUENTERRABÍA

PASCUA

PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

A las cuatro de la mañana las campanas anuncian la procesión y empieza á acudir gran golpe de gente de Fuenterrabía y de Irún. Una hora después sale en procesión la efigie de la Virgen, conducida en andas por cuatro hombres y acompañada de los doce Apóstoles cubiertos con mantos de distintos colores y llevando en la mano los atributos de sus oficios, y encaminándose por la calle Mayor arriba y atravesando la plaza de armas, entran en la calle de San Nicolás y depositan la Virgen en el jardín de la casa nº 2 de la misma, preparado de antemano con alfombras y cortinas de damasco.

Algo más tarde, sale de la parroquia el resto de la procesión con la bandera de la Resurrección y el S. S. bajo palio, y siguiendo distinta ruta de la Virgen, baja por la calle Mayor, sigue por la de las Tiendas y la de Juan de Laborda, y llega á la de San Nicolás. Al doblar ésta, se detiene la procesión y se canta el *Regina cæli*. En este instante, sale la Virgen de su estancia y se dirige al encuentro del S. S., haciendo en el trayecto tres reverencias. Para dar forma á estas reverencias, los dos conductores de la efigie de la Virgen que van delante, doblan la rodilla, permaneciendo quietos los dos de atrás y con esto resulta que la Virgen se inclina hacia adelante. Hecho esto por tres veces; como se ha dicho, y concluido el *Regina cæli*, entona la música la marcha real, da vuelta la Virgen y regresa la procesión á la parroquia por la plaza de Armas.

 IRÚN

En la procesión del Jueves Santo, tres mujeres vestidas con túnicas de color, representan á las tres Marías y van detrás del Nazareno.

Otra muger, vestida también con túnica de color, hace de Verónica, y apostada en la casa nº 4 de la Plaza del Mercado, espera el paso de la procesión. Cuando se acerca la efigie del Nazareno á dicho punto, sale la Verónica á su encuentro, bajan la efigie al suelo, y haciéndole una reverencia le seca el rostro con un lienzo. Enseña luego el sudario al

pueblo y con él abierto entre las dos manos, sigue en la procesión delante del Nazareno.

En la procesión del Viernes Santo las tres Marías, vestidas de negro, ván detrás del sepulcro.

Los soldados Romanos que prestan guardia delante del monumento el jueves y viernes Santo, cada cuarto de hora, á una señal del broquero, hacen ciertos juegos con la lanza, primero individualmente, y luego los seis á la vez.

JULIO DE URQUIJO.

